

La ira constructiva y la destructiva

Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle (Marcos 3:5, 6).

La ira es como la pólvora. El que sea buena o mala depende de la forma en que la utilizemos. Puede estallar contra la injusticia, o puede mutilar y matar a inocentes.

Vemos con claridad que ambas formas de ira se hallaban presentes en aquella sinagoga cuando Jesús sanó al hombre que tenía la mano seca. Jesús estaba enojado, y sus enemigos lo estaban tanto, que lo querían matar.

Los maestros de la Ley (es decir, los fariseos) habían criticado a Jesús porque le había perdonado sus pecados a un parálitico (2:6, 7), porque había comido con pecadores y publicanos en la casa de Leví (2:15, 16), y porque sus discípulos arrancaban granos de trigo en el día de reposo (2:23). Ahora lo habían retado a sanar en un día de reposo.

Jesús estaba harto de la insensibilidad de ellos ante las necesidades espirituales y físicas, a causa de su endurecida indiferencia y su predisposición a la crítica.

¿Es bueno enojarse alguna vez? ¡Claro que sí! Tenemos ante nosotros el ejemplo del Señor mismo. Él los miró alrededor con enojo, y se sintió profundamente afligido.

¿Qué consecuencias puede tener en usted la clase buena de ira?

Lo saca de la apatía para que combata la injusticia.

En Inglaterra, William Wilberforce vivió en unos tiempos en los cuales la tarta de esclavos era una práctica aceptada. Los esfuerzos de toda su vida hicieron que se eliminara de Gran Bretaña este mal. Su justa ira movió a una nación entera para que dejara su indiferencia ante manera tan terrible de tratar a los seres humanos. Con toda seguridad, usted también podrá hallar una causa dedicada a remediar un injusticia.

¿Qué lo enoja? ¿Se mantiene apático cuando maltratan a alguien? ¿Se enoja ante el tráfico de seres humanos que se produce en todo el mundo?

¿Ante la industria de la pornografía, que destruye tantos millones de vidas? ¿Ante el codicioso sin principios que explota al pobre y al indefenso? ¿Ante los abusadores que secuestran a los niños y les hacen daño? La lista es casi interminable cuando se trata de las injusticias.

La ira es una emoción humana destinada a movernos para que actuemos. Por sí solo, usted no puede enfrentarse a todos los males y todas las injusticias que aquejan a la sociedad, pero por lo menos puede hacer una cosa: enojarse debidamente de algo que Dios quiere que sea rectificado.

Después de esto, le puede dar salida a su ira de una forma que sane, en vez de destruir. Eso es lo que hizo Jesús. No se convirtió en una persona dominada por la ira. Utilizó la ira, en vez de permitir que la ira lo usara a Él.

La ira nos llena de energía para hacer lo que es bueno. Haga que le sirva a usted, en vez de que ella se convierta en su dueña.

En cambio, la ira destructiva mata. Esto lo vemos en los fariseos y los herodianos. Ambos grupos no eran aliados naturales. Se hallaban situados en los extremos opuestos de la gama religiosa y política de la sociedad. Los fariseos despreciaban el gobierno de Herodes. Los herodianos quebrantaban a diestra y siniestra las normas de la tradición religiosa. Sin embargo, ahora tanto unos como otros habían encontrado una causa común en su enemistad hacia Jesús. Su ira había superado a todas sus demás pasiones.

La clase mala de ira lleva a las alianzas destructivas. Su meta no es remediar, ni ayudar ni sanar; su verdadera meta consiste en destruir, en vengarse, y en castigar.

El apóstol Pablo nos dice: “Airaos, pero no pequéis” (Efesios 4:26). La ira constructiva nunca peca. Siempre hace lo propio, de la manera adecuada y con el espíritu debido.

GEORGE O. WOOD es el superintendente general de las Asambleas de Dios. Visite [On Your Mark](http://OnYourMark.org), en tpe.ag.org, donde encontrará un enlace para los podcasts de video y de audio (en inglés) *On Your Mark*, con el Dr. George O. Wood.

Envíe sus comentarios a ep@ag.org.

Oración de respuesta

Señor Jesús, ayúdame a “mirar yo también alrededor” para ver con qué quieres tú que me enoje. Líbrame de la apatía y de desviar la mirada cuando vea una injusticia. Líbrame de la ira que destruye, y lléname de la ira que produce el bien.

